

## 'DILEXIT NOS'

*Francisco retoma la tradición y la actualidad del pensamiento "sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo", invitándonos a renovar nuestra auténtica devoción para no olvidar la ternura de la fe, la alegría de ponerse al servicio y el fervor de la misión: porque el Corazón de Jesús nos impulsa a amar y nos envía a nuestros hermanos y hermanas.*

"**Dilexit nos**" (**Él nos amó**), dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rm 8,37), para ayudarnos a descubrir que nada podrá separarnos de este amor (Rm 8,39). Así comienza la cuarta encíclica del Papa Francisco, titulada desde el incipit "Dilexit nos" y dedicada al amor humano y divino del Corazón de Jesús: "Su corazón abierto nos precede y nos espera incondicionalmente, sin exigir ningún requisito para amarnos y ofrecer su amistad: él nos amó primero (cf. 1 Jn 4, 10). Gracias a Jesús, "conocemos el amor que Dios tiene por nosotros, porque creemos en él" (1 Jn 4,16)» (1).

### **1. EL AMOR DE CRISTO REPRESENTADO EN SU SANTO CORAZÓN**

En una sociedad en la que se multiplican «diversas formas de religiosidad sin referencia a una relación personal con un Dios de amor» (87), mientras que el cristianismo olvida a menudo «la ternura de la fe, la alegría del servicio, el fervor de la misión personal» (88), el Papa Francisco propone una nueva profundización del amor de Cristo representado en su santo Corazón y nos invita a renovar nuestra auténtica devoción, recordando que en el Corazón de Cristo « encontramos todo el Evangelio » (89): Es en su Corazón donde « nos reconocemos finalmente y aprendemos a amar » (30).

### **2. EL MUNDO PARECE HABER PERDIDO SU CORAZÓN**

Francisco explica que al encontrarnos con el amor de Cristo, "nos hacemos capaces de tejer vínculos fraternos, de reconocer la dignidad de todo ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común", como nos invita a hacer en sus encíclicas sociales *Laudato si'* y *Fratelli tutti* (217).

Y ante el Corazón de Cristo, pide una vez más al Señor "que tenga compasión de esta tierra herida" y que derrame sobre ella "los tesoros de su luz y de su amor", para que el mundo, "que sobrevive en medio de las guerras, de los desequilibrios socioeconómicos, del consumismo y del uso antihumano de la tecnología, recupere lo más importante y necesario: el corazón" (31).

Al anunciar la preparación del documento, al final de la audiencia general del 5 de junio, el Pontífice dejó claro que ayudaría a meditar sobre los aspectos "del amor del Señor que pueden iluminar el camino de la renovación eclesial; pero también que puedan decir algo significativo a un mundo que parece haber perdido su corazón". Y esto mientras se llevan a cabo las celebraciones por el 350 aniversario de la primera manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque en 1673, que concluirá el 27 de junio de 2025.

### **3. VOLVER AL CORAZÓN**

Comenzando con una breve introducción y dividida en cinco capítulos, la Encíclica sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús reúne, como se anunció en junio, "las preciosas reflexiones de los textos magisteriales anteriores y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, para volver a proponer a toda la Iglesia este culto lleno de belleza espiritual".

El primer capítulo, "La importancia del corazón", explica por qué es necesario "volver al corazón" en un mundo en el que estamos tentados a "convertirnos en consumistas insaciables y esclavos en las ruedas de un mercado" (2). Y lo hace analizando lo que entendemos por "corazón": la Biblia habla de él como de un núcleo "que se esconde detrás de todas las apariencias" (4), un lugar donde "no dice lo que mostramos exteriormente ni lo que escondemos, dice lo que somos" (6). Las preguntas decisivas conducen al corazón: ¿qué sentido quiero dar a la vida, a mis elecciones y acciones, quién soy ante Dios?(8).

El Papa señala que la actual devaluación del corazón nace del "racionalismo griego y precristiano, del idealismo postcristiano y del materialismo", por lo que en el gran pensamiento filosófico se han preferido conceptos como "razón, voluntad o libertad". Y al no haber encontrado espacio para el corazón, no se ha desarrollado suficientemente «la idea de un centro personal» que puede unificarlo todo, es decir, el amor[10]. Para el Pontífice, sin embargo, es necesario reconocer que "yo soy mi corazón, porque es él el que me distingue, el que me forma en mi identidad espiritual y el que me pone en comunión con los demás" (14).

### **4. EL MUNDO PUEDE CAMBIAR DESDE EL CORAZÓN**

Es el corazón "el que une los fragmentos" y hace posible "todo vínculo auténtico, porque una relación que no se construye con el corazón no puede superar la fragmentación del individualismo" (17).

La espiritualidad de santos como Ignacio de Loyola (aceptar la amistad del Señor es cosa del corazón) y San Juan Enrique Newman (el Señor nos salva hablando a nuestro corazón desde su sagrado Corazón) enseña que "ante el Corazón vivo y presente de Jesús, nuestro intelecto, iluminado por el Espíritu, comprende las palabras de Jesús" (27). Y esto tiene consecuencias sociales, porque el mundo puede cambiar "desde el corazón" (28).

### **5. "GESTOS Y PALABRAS DE AMOR"**

El segundo capítulo está dedicado a los gestos y a las palabras de amor de Cristo. Los gestos con los que nos trata como amigos y muestra que Dios "es cercanía, compasión y ternura" se ven en sus encuentros con la samaritana, con Nicodemo, con la prostituta, con la mujer adúltera y con el ciego en el camino (35). Su mirada, que «escudriña lo más profundo de su ser» (39), muestra que Jesús «está atento a las personas, a sus preocupaciones, a sus sufrimientos» (40). De tal manera "que admira las cosas buenas que encuentra en nosotros", como en el centurión, aunque los demás las ignoren (41). Su palabra de amor más elocuente es ser «clavado en una cruz» (46), después de llorar por

su amigo Lázaro y sufrir en el Huerto de los Olivos, consciente de su propia muerte violenta «a manos de aquellos a quienes tanto amaba» (45).

## **6. EL MISTERIO DE UN CORAZÓN QUE AMÓ TANTO**

En el tercer capítulo, "Este es el corazón que tanto amó", el Pontífice recuerda cómo la Iglesia reflexiona y reflexionó en el pasado "sobre el santo misterio del Corazón del Señor". Lo hace refiriéndose a la Encíclica *Haurietis aquas* de Pío XII sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (1956).

Francisco deja claro que "la devoción al Corazón de Cristo no es el culto a un órgano separado de la Persona de Jesús", porque adoramos "a Jesucristo en su totalidad, al Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen de sí mismo en la que destaca su corazón" (48). La imagen del corazón de carne, subraya el Papa, nos ayuda a contemplar, con devoción, que «el amor del corazón de Jesús no incluye sólo la caridad divina, sino que se extiende a los sentimientos del afecto humano» (61). Su Corazón, continúa Francisco, citando a Benedicto XVI, contiene un "triple amor": el amor sensible de su corazón físico "y su doble amor espiritual, el humano y el divino" (66), en el que encontramos "lo infinito en lo finito" (64).

## **7. UN COMPENDIO DEL EVANGELIO**

Las visiones de algunos santos, en particular de los devotos del Corazón de Cristo, señala Francisco, "son hermosos estímulos que pueden motivar y hacer mucho bien", pero "no son algo que los creyentes se vean obligados a creer como si fueran la Palabra de Dios".

A continuación, el Papa recuerda con Pío XII que no se puede decir que este culto "deba su origen a revelaciones privadas". En efecto, « la devoción al Corazón de Cristo es esencial para nuestra vida cristiana, en cuanto significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, al misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto de poder reafirmar que el Sagrado Corazón es un compendio del Evangelio »[83].

A continuación, el Pontífice invita a renovar la devoción al Corazón de Cristo también para combatir las «nuevas manifestaciones de una 'espiritualidad descarnada'» que se multiplican en la sociedad (87). Es necesario volver a la «síntesis encarnada del Evangelio»[90] frente a «comunidades y pastores centrados únicamente en actividades externas, en reformas estructurales desprovistas del Evangelio, en organizaciones obsesivas, en proyectos mundanos, en reflexiones secularizadas, en diversas propuestas presentadas como exigencias que a veces se quieren imponer a todos» (88).

## **8. UN AMOR "BEBEDOR"**

En los dos últimos capítulos, el Papa Francisco pone de relieve los dos aspectos que "la devoción al Sagrado Corazón debe reunir hoy para seguir alimentándonos y acercándonos al Evangelio: la experiencia espiritual personal y el compromiso comunitario y misionero" (91).

En la cuarta, "El amor que da a beber", relee las Sagradas Escrituras y, con los primeros cristianos, reconoce a Cristo y su costado abierto en "aquel a quien traspasaron", a quien Dios se refiere en la profecía del libro de Zacarías. Una fuente abierta al pueblo, para saciar la sed del amor de Dios, "para la purificación del pecado y de la impureza" (95). Varios Padres de la Iglesia mencionaron «la llaga en el costado de Jesús como fuente del agua del Espíritu», especialmente san Agustín, que «abrió el camino a la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor» (103). Este costado traspasado, recuerda el Papa, "fue tomando gradualmente la forma del corazón" (109), y enumera a varias santas mujeres que "contaron experiencias de encuentro con Cristo, caracterizadas por el descanso en el Corazón del Señor" (110). Entre los devotos de los tiempos modernos, la Encíclica habla en primer lugar de san Francisco de Sales, que representa su propuesta de vida espiritual con un «corazón atravesado por dos flechas, encerrado en una corona de espinas»[118]

## **9. LAS APARICIONES A SANTA MARGARITA MARÍA ALAQUOQUE**

Bajo la influencia de esta espiritualidad, Santa Margarita María Alacoque relata las apariciones de Jesús en Paray-le-Monial, entre finales de diciembre de 1673 y junio de 1675. El núcleo del mensaje que se nos transmite se puede resumir en las palabras que escuchó santa Margarita: «He aquí este Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha escatimado nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor» (121).

## **10. TERESA DE LISIEUX, IGNACIO DE LOYOLA Y FAUSTINA KOWALSKA**

De santa Teresa de Lisieux, el documento recuerda el hecho de que ella llamó a Jesús "Aquel cuyo corazón latía al unísono con el mío" (134) y sus cartas a Sor María, que ayudan a no concentrar la devoción al Sagrado Corazón "en el ámbito del dolor", como la de aquellos que entendían la reparación como una especie de "primacía de sacrificios". sino en confianza "como la mejor ofrenda, agradable al Corazón de Cristo" (138).

El Pontífice Jesuita también dedica algunos pasajes de la Encíclica al lugar del Sagrado Corazón en la historia de la Compañía de Jesús, subrayando que en sus Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola propone al practicante "entrar en el Corazón de Cristo" en un diálogo de corazón a corazón. En diciembre de 1871, el P. Beckx consagró la Sociedad al Sagrado Corazón de Jesús y el P. Arrupe lo hizo de nuevo en 1972 (146). Las experiencias de santa Faustina Kowalska, se recuerda, vuelven a proponer la devoción "poniendo un fuerte énfasis en la vida gloriosa del Resucitado y en la misericordia divina" y, motivado por ellas, también san Juan Pablo II "vinculó íntimamente su reflexión sobre la misericordia con la devoción al Corazón de Cristo" (149). Hablando de la "devoción de la consolación", la Encíclica explica que, frente a los signos de la Pasión conservados por el corazón del Resucitado, es inevitable "que también los fieles quieran responder" al "dolor que Cristo ha aceptado soportar a causa de tanto amor" (151). Y pide "que nadie se burle de las expresiones de devoto fervor del santo y fiel pueblo de Dios, que en su piedad popular busca consolar a Cristo" (160). En efecto,

entonces, «queriendo consolarle, salimos consolados» y así «también nosotros consolamos a los que están en alguna aflicción» (162).

## **11. LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE CRISTO NOS ENVÍA A NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS**

El quinto y último capítulo, "Amor por amor", profundiza la dimensión comunitaria, social y misionera de toda auténtica devoción al Corazón de Cristo, que, al mismo tiempo que «nos conduce al Padre, nos envía a los hermanos» (163). De hecho, el amor a los hermanos es el «mayor gesto que podemos ofrecerle para corresponder al amor por amor» (167). Mirando hacia atrás en la historia de la espiritualidad, el Pontífice recuerda que el compromiso misionero de san Carlos de Foucauld lo convirtió en un "hermano universal": "dejándose plasmar por el Corazón de Cristo, quiso abrazar en su corazón fraterno a toda la humanidad que sufre" (179).

Francisco habla luego de "reparación", como explicaba san Juan Pablo II: "Confiéndonos juntos al Corazón de Cristo, 'sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se puede construir la civilización del amor tan deseada, el Reino del Corazón de Cristo'" (182).

### **➤ LA MISIÓN DE ENAMORAR AL MUNDO**

La Encíclica recuerda de nuevo con san Juan Pablo II que "la consagración al Corazón de Cristo "debe acercarse a la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de difundir en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino".

Por tanto, a través de los cristianos, "el amor se difundirá en el corazón de los hombres, para que se edifique el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y se construya una sociedad de justicia, de paz y de fraternidad" (206). Para evitar el gran riesgo, subrayado por san Pablo VI, de que en la misión «se dirán y se harán muchas cosas, pero no se promoverá el encuentro gozoso con el amor de Cristo»[208], necesitamos «misioneros apasionados que se dejen cautivar por Cristo».

Diácono Gleisom Henrique, MSA.